

1801

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

# EL CARNAVAL DEL AMOR

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

JULIAN ROMEA

JACKSON VEYÁN

ca de Bilbao, 7, 3.º

MADRID



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Creda, 15, bajo

1895

8

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL CARNAVAL DEL AMOR

ESTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

JULIAN ROMEA

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA  
la noche del 2 de Marzo de 1895



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

SOL.....	SRA. PINO.
ESTRELLA.....	VALVERDE.
LUZ.....	SRTA. LASHERAS (R.).
EL VIZCONDE....	SR. ROMEA.
EL BARÓN.....	RUBIO.
LIN.....	LARRA.

~~~~~

**La acción en un hotel de las afueras de Madrid**

---

**EPOCA ACTUAL**

---

**DERECHA É IZQUIERDA LA DEL ACTOR**

---

---

# ACTO UNICO

~~~~~

Gabinete elegantísimo de señora. Muebles de capricho. Jarrones con plantas y tiestos con flores.—Balcones en primero y segundo término derecha.—Puertas en la izquierda primero y segundo término.—Gran puerta al foro y forillo de jardín con balaustrada delante que figura la escalera de bajada.

## ESCENA PRIMERA

SOL y ESTRELLA, sentadas cada una en una mecedora, la primera leyendo y la segunda fumando

SOL Me encuentro muy bien así.  
EST. ¡No digo lo mismo yo!  
SOL ¿Dar mi mano á un hombre?... No.  
EST. Pues yo diría que sí.  
SOL Fui casada y de ese estado probé el eterno contraste.  
EST. Sobrina, tú lo probaste pero yo no lo he probado, y te puedo asegurar que deseo un acomodo, por convencerme de todo lo que dices. ¡Por probar!  
SOL Tía...  
EST. Tu hotel se cerró á los hombres.  
SOL ¡No los nombres!  
EST. Pues si aquí no entran los hombres dí, ¿con quién me caso yo?

- SOL Son unos tontos.
- EST. Pues quiero un tonto, un hombre sencillo...
- SOL Son pillos...
- EST. Pues quiero un pillo.
- SOL ¡Mienten!.
- EST. ¡Quiero un embusterol!  
Nací en Cuba. Ya cumplí los cuarenta.
- SOL (Y los cincuenta.)
- EST. Odialos tú por tu cuenta y déjame en paz á mí.  
Yo soltera mal me encuentro: la soledad me asesina y tú no sabes, sobrina, lo triste que yo me encuentro. Juego á *la cuarenta y una* de amor y ya estoy muy harta. ¡En cuanto pida una carta me paso, sin duda alguna! Nada: yo puedo ganar y *me planto* aunque haya riña. ¡Tengo *cuarenta*, mi niña, y no me quiero pasar!
- SOL Tía, compasión mereces.
- EST. Ya he dicho que soy cubana. Tú eres norteamericana.
- SOL No lo soy.
- EST. Pues lo pareces.
- SOL Allí seis años viví.  
En Washington me casé y al año y medio enviudé.
- EST. Por eso piensas así.  
El amor es esencial, es alimento bendito, y, vamos, que necesito el pasto espiritual.  
Una nube nos acosa de pretendientes...
- SOL Ninguno me gusta.
- EST. Cédeme uno y no seas ambiciosa.

- SOL El Vizconde del Rosal.  
(Cogiendo una carta de un centro que habrá al lado de la mecedora.)
- EST. Una buena proporción.
- SOL Otra carta de un Barón...
- EST. Dame el Barón: me es igual.  
Ambiciones no alimento  
ni exigente nunca fui.  
El Vizconde para tí;  
con un barón me contento.
- SOL Pero, tía, si es un ente.
- EST. ¿Le conoces?
- SOL Eso no.  
Son tantos que no sé yo  
distinguirlos fácilmente.  
Que es necio, declara aquí  
su carta...
- EST. Vamos á ver.
- SOL ¡Qué sabe lo que es querer  
un hombre que escribe así!  
(Abre la carta y lee.)  
«¡Sol bella: Sol ideal!  
¡Puro y encendido sol  
por cuyo vivo arrebol  
suspira el sol natural!  
Al mirarte no adivino,  
astro de luz clara y bella,  
si eres sol ó eres estrella  
ó eres lucero divino.  
Mirar tus ojos anhelo  
y á sus rayos sucumbir.  
¡Será tan dulce el morir  
con la mirada en el cielo!  
Músico, á fuer de español,  
si notas á Amor le pido,  
solo hallo un *sol sostenido*  
bajo una *clave de sol*.  
¡Sol que alumbra mi existencia,  
de mí tus rayos no alejes!  
¡Sol del alma, no me dejes  
á la luna de Valencia!  
El Vizconde del Rosal.»  
(Leerá la carta ridiculizando la nota poética.)

- EST. ¡Cuánto amor! ¡Cuánta poesía!  
 SOL Lo de siempre: *Astronomía*  
 y *música celestial*.
- EST. Derrocha la inspiración.  
 SOL Tanto sol no hay quien lo aguante.  
 ¡Esto más que carta amante  
 resulta una *insolación!*
- EST. ¿Y el Barón?..  
 SOL Pues carta canta:  
 Cuatro versos muy bonitos.  
 EST. Son cuatro, pero larguitos:  
 El *arte mayor* me encanta.
- SOL «No me niegues ¡oh Sol! tu lumbre pura  
 ni me hagas ¡ay! que entre las sombras muera;  
 Dale ¡oh estrella de amor! tu luz entera  
 al infeliz Barón de Casa-oscura.»
- EST. Vamos, no me negarás  
 que son versos.  
 SOL Son mejores  
 los cortos.
- EST. No; son peores:  
 ¡Los largos me gustan más! (Pausa corta.)  
 ¡Cuándo de penas saldré!..  
 SOL Pronto.
- EST. ¡Sí!.. Pues mejor hoy  
 que mañana. Vaya, voy  
 á quitarme el *matiné*.  
 Adios...  
 (Cogiendo un cigarro de una fumadora que habrá á  
 la izquierda.)
- SOL ¿Otro cigarrito?..  
 EST. El vicio más inosente  
 y lo único, francamente,  
 que me distrae un poquito.  
 Soy cubana y me aprovecho.  
 ¡Que desahogan presumo  
 las espirales del humo  
 el insendio de mi pecho!  
 ¡Abre esta triste prisión  
 que aire libre necesito!..  
 ¿Ves como arde el sigarrito?...  
 ¡Pues, más arde el corazón!  
 (Con exagerado acento de pasión. Vase por la primera  
 izquierda.)

## ESCENA II

SOL

De ilusiones se alimenta  
y su edad no tiene en cuenta.  
¡Ilusiones disculpables!...  
¡En llegando á los cincuenta  
se ponen insoportables!  
¡Con mi pobrecito esposo,  
eterna luna de miel  
padece! Por cariñoso  
me resulta empalagoso  
un marido siempre fiel.  
En amor hay que reñir  
y luego volver á amar,  
y vencer y sucumbir...  
¡Reír siempre, no es reír!...  
¡Llorar siempre, no es llorar!...  
Los piropos zalameros  
son frases huecas de amores.  
¡Me resultan embusteros  
todos esos caballeros  
que viven echando flores!  
Me aburre el necio suspiro  
y el... «¡Por tus ojos deliro!»  
«¡Sus resplandores me ciegan!»  
«¡Sin tu amor me pego... un tiro!»  
(Fingiendo que dice un hombre las galanterías.)  
¡Y luego no se lo pegan!  
La franqueza me enamora  
y odio á los aduladores.  
¡Ay, qué lástima que ahora  
no haya por allí pastores  
que roben á una señora!

## ESCENA III

SOL y LUZ que sale por el foro izquierda. Vestirá con falda asturiana, jubón blanco, pañuelo grande al cuello amarrado atrás y pañuelo de yerbas á la cabeza

SOL           ¿Qué quieres?  
LUZ                           Comunicarle  
                  con todú respetu al ama...

SOL           ¿Qué?  
LUZ                           Que la fuente nu corre,  
                  que la cucina se apaga,  
                  y el aguador y el... del humo;  
                  el que el tubo desatranca...

SOL           El fumista.  
LUZ                           Bien, pues *ese*;  
                  se encuentran dentru de casa  
                  desde las ocho.

SOL                           ¿Y lo dices  
                  á las doce?  
LUZ                           Por si estaba  
                  la señora entodavía  
                  con el *maniquí* ocupada...

SOL           ¿El maniquí?  
LUZ                           El que la afla  
                  los dedos pur la mañana,  
                  y le da lustre á las uñas  
                  y las pone sonrosadas.

SOL           El *Manicür*.  
LUZ                           Eso es:  
                  no recordé la palabra.  
                  ¡Como en la Pola de Siero  
                  no hay esas *manicomiadas*!  
                  Eres muy torpe.

SOL                           ¡Señora,  
                  hago lo que puedu y basta!  
LUZ                           ¡Si no fueses fiell...  
                  Entonces  
                  yo no sería asturiana.

SOL           Para doncella, es preciso  
                  que te afines.  
LUZ                           Si lo manda,  
                  lo haré.

- SOL Tienes que vestirte...
- LUZ Ya lo estoy.
- SOL Con otra falda más elegante.
- LUZ ¡Y poquito que me tira la elegancia! Este traje es, propiamente, con el que vine á esta casa. Para estar en la *cucina* como *pincha* ó *ayudanta* está bien; pero no sirve para *uniforme* de sala. Si quiere usted que me ponga cualquier vestido del ama, me lo pongo. Yo no tengo aprension. Usted está sana. Puede que me venga estrecho, pero si acaso, se ensancha.
- SOL ¡Está claro! No te *ensanches* y á que te vistan aguarda.
- LUZ ¡Bueno!
- SOL ¿Subes del jardín?
- LUZ Me gusta, así de mañana, dar por el verde una vuelta...
- SOL ¡Me parece bien!...
- LUZ ¡Mi alma! Entre flores no estoy mal, porque al fin las chicas guapas somos, según he leído, florecillas con enaguas.
- SOL ¡Hola! ¿También sabes eso?...
- LUZ ¡Natural! Aunque aldeana, tengo el corazón muy fino. La *curteza* es la que es basta, pero si usted me *deshustra* verá qué doncella saca.
- SOL Lo creo. Voy á quitarme el *deshabillé*.
- LUZ ¡Caramba! ¡*Deshabille!* Yo creía que eso se llamaba bata. (Las señoritas están del todo *deshabilladas*.)

SOL Luz, ya sabes la consigna.  
 LUZ Doña Sol, no se me escapa.  
 SOL Para los hombres...  
 LUZ Ya sé.  
 SOL Cerrada siempre esta casa.  
 Siempre cerrada, ¿lo entiendes?  
 (¡Señor, que sean tan mandrias  
 que al cerrarles yo la puerta  
 no entre uno por la ventanal)  
 (Vase por la primera izquierda.)

## ESCENA IV

LUZ, y en seguida LIN, por la segunda izquierda, vestido de aguador, sin la cuba

LUZ ¡Cerrar la puerta á los hombres!  
 ¡Qué mal gusto tiene el ama!  
 Porque los hombres son malos,  
 pero entre cien cosas malas  
 siempre tienen algo bueno.  
 ¡Natural! Y una muchacha  
 ¿qué va á hacer sola en el mundo  
 ¡natural! si no se casa?

LIN (Apareciendo con mucho misterio.)  
 ¡Lucina!

LUZ ¡Lin!

LIN ¿Estás sola?

LUZ Sola no estoy, porque estaba  
 con los hombres aquí á vueltas.

LIN ¡No los ve!

LUZ Eran fantasmas.

LIN Non te ví por la cucina  
 cuando ahora he subido el agua  
 del jardín. Sigue la fuente  
 sin correr.

LUZ Pues tú te pasas  
 de lo corriente...

LIN No hay nadie...  
 (Bajando hasta colocarse cerca de Luz.)  
 ¿Pensaste aquello?...

LUZ Pensaba. .

- LIN Para decidirte más...  
yo te he *escrito* una carta.  
La saqué de mi cabeza...
- LUZ ¡Natural! Que de ahí se sacan.  
¡Dámela!
- LIN Por el correo  
la recibirás mañana,  
que las cartas no se dan  
en propia mano; se mandan,  
y, además, me da vergüenza  
que la leas en mis barbas.
- LUZ ¡Natural! Todo hombre tiene  
la vergüenza necesaria,  
así, de soltero, y luego  
la pierde en cuanto se casa.  
¡Natural!
- LIN ¿Me quieres?
- LUZ ¿Yo?
- LIN Las cosas hay que pensarlas...  
Salimos, tú de doncella  
y yo de bestia de carga,  
y nus vamos á la Pola  
y allí compramos dos vacas  
y un prado con mucho verde,  
y de comer no nos falta,  
Dios mediante. Tengo xuntas  
mil pesetas pa gastarlas  
contigo en fiestas y bailes,  
y tamboriles y gaitas.
- LUZ No me hables de xiraldillas,  
que ya las piernas me bailan.  
¡Si sale algunol...
- LIN ¡Tontona! (Empujándola.)
- LUZ ¡Tontín! (Empujándole.)
- LIN ¡Mi vida!
- LUZ ¡Mi alma!

### Música

- LIN ¡Pst!
- LUZ No. (Hablando.)
- LIN ¡Pst!
- LUZ ¡Que no! (idem.)

LIN Ven y acércate á mi lado,  
clavellina colorada;  
ven y atiéndeme un recado,  
que non te sucede nada.

LUZ No me seas melindroso,  
rapacín, paraxismero,  
que traes aire malicioso  
y quieres lo que no quiero.

LIN En cuanto xuntemos  
nuestro querer,  
yo seré tu home,  
tú mi muyer.  
Dos vacas y un xatu  
y un gochu á más,  
toda la familia  
completarán.

LUZ Más que todú eso  
yo apreciaré  
un hermosu críu  
que envidia dé.  
Y cuando lus güeyus  
cierre el probín,  
en el mío regazo  
cantarle así.

LIN

Así.

LUZ

Así.

LOS DOS

¡Ea, ea, ea!

LUZ

El padre del niño  
marchó para Oviedo,  
el tiempo mudose  
y ha venido luego,  
y á la rú, rú, rú,  
duerme neño tú.  
Si el padre del neño  
no hubiera venido,  
el neño quedara  
á dormir conmigo,  
y á la rú, rú, rú.

LIN

¡Ea!  
y á la rú, rú, rú.

LOS DOS            ¡Duerme, neño tú,  
                          ea, ea, eal

LIN                    Luego en las fiestas  
                          y en romerías,  
                          bailar xuntitos  
                          las xiraldillas.

LUZ                    ¡Cómo mi presta!  
                          ¡cuánto placer!

LIN                    ¡Anda, saláda;  
                          baila, muyer!

LUZ                    Son las niñas de Pravia  
                          rosas y clavelés;  
                          non tiene toda España  
                          más lindas muyerés.

                          ¡Corre, mi alma, corre,  
                          que yo te esperu aquí!

                          ¡Ay, qué saladu,  
                          qué bien baila Lin;  
                          ay, si me quieres,  
                          te quiero yo á tít!

LIN                    Tienes la cinturita  
                          como palmerá,  
                          no la muevas muy fuerte  
                          por si se quiebrá.

                          ¡Ay, si me quieres  
                          te quiero yo á tí;  
                          mira, Lucina,  
                          qué bien baila Lin,  
                          sí, sí, sí, sí!

LOS DOS            ¡Ay, Inés,  
                          qué bonita ye,  
                          qué disimuladito  
                          tienes el querer.  
                          Más vale á veces  
                          lo que no se ve.  
                          ¡Ay, dueño mío,  
                          así debe de ser!

**Luz** Amor mío, amor mío;  
 ¿cómo es que no vienes  
 á cumplir la palabra  
 que dada me tienes?  
 ¡Corre, mi alma, corre,  
 que yo te esperu aquí!  
 ¡Ay, qué saladu,  
 qué bien baila Lin;  
 ay, si me quieres,  
 te quiero yo á tí!  
**Lin** Tienes los ojos, niña,  
 como lucerós;  
 no los cierres, que á oscuras  
 nos quedaremós.  
 ¡Ay, si me quieres,  
 te quiero yo á tí;  
 mira, Lucina,  
 qué bien baila Lin,  
 sí, sí, sí, sí!

**Los dos** ¡Ay, Inés,  
 qué bonita yé,  
 qué disimuladito  
 tienes el querer! etc.  
 Así, así  
 debe de ser.  
 Así, así  
 debe de ser.

### Hablado

**Lin** ¡Dime otra vez que me quieres!  
**Luz** ¿Repetírtelo en la sala?  
 ¡Vámonos á la cocina!  
**Lin** A ver si el calor te ablanda.  
 (Vase por la segunda izquierda.)

## ESCENA V

EL BARÓN, aparece por el balcón de la primera derecha, vestido de levita, con sobretodo puesto. Llevará patillas blancas largas

BAR. Según llego á discurrir,  
y un autor supo decir,  
en las lides del amar  
*el balcón es para entrar,  
la puerta para salir.*  
Pues la criada está alerta  
y contra mí se concierta,  
yo tomo esta posición  
*entrando por el balcón  
para salir por la puerta.* (Salta á la escena.)  
Aunque me pase de listo,  
la tentación no resisto.  
Por aquí no pasa un alma  
y puedo subir con calma  
sin el temor de ser visto.  
Yo no tengo ni un real:  
soy Barón de Casa-oscura,  
de años me encuentro tal cual,  
y aunque el decirlo esté mal,  
no tengo mala figura.  
Aquí hay un Sol y una Estrella.  
El Sol espléndido y bello,  
la Estrella, rancia doncella;  
si me desaira Sol bella,  
yo con la Estrella me estrello.  
Si consigo la viudita,  
tanto mejor. Si me apura,  
entonces, la doncellita.  
Yo no busco la hermosura.  
Yo lo que busco es la guita.  
El Vizconde del Rosal  
siempre ha sido mi rival,  
y lo es en esta ocasión.  
Pero él no llega, no tal,  
á donde llega el Barón.  
Corriendo peligros cien

entro en el cerrado harén  
 de amor y ambiciones lleno.  
 ¿Que me da su mano? Bueno.  
 ¿Que me dan un palo? Bien.  
 Siento ruido. ¡Mi rival!  
 ¡El caso no tiene igual!  
 (Viendo al Vizconde asomar por el balcón.)  
 ¿Por el balcón?... ¡Ah, ladino!  
 ¡Yo le he enseñado el camino  
 al Vizconde del Rosal! (Se esconde en el foro.)

## ESCENA VI

DICH0 y EL VIZCONDE, que entra por el balcón segundo de-  
 recha exageradamente elegante, con levita larga clara, botines blan-  
 cos y sombrero de copa. Llevará monoclo y una flor grande en  
 el ojal

VIZC. Al escal0 me acomodo  
 porque el trepar me divierte.  
 Yo en gimnasia estoy muy fuerte.  
 ¡Hago mis planchas y todo!  
 Aunque en la Habana nací,  
 fui en Londres educado.  
 ¡Soy un coco trasplantado  
 que hoy es el coquito aquí!  
 Contra mí no hay duro encierro,  
 ni sirve el desdén ingrato.  
 A la que miro la mato  
 y á la que mato la entierro.  
 Mis ojos causan antojos  
 y vivo en lances y riñas,  
 porque disloco á las niñas  
 con *las niñas* de mis ojos.  
 Pero no tienen valor  
 las conquistas de esta tierra.  
 ¡Para el amor .. Inglaterra!  
 ¡Qué hermoso es allí el amor!  
 ¡Y qué claro es el inglés!  
 ¡Qué dulce su melodía!  
 ¡El recuerdo me extasía!  
 ¡Oh!... ¡*May lov: may diar: yés!*

### Música

Mi amor la dije intrépido  
 en Londres á una Miss,  
 ruborizóse cándida  
 y al ver que yo insistí,  
 la bella faz cubriéndose  
 dijo muy claro así:  
 Ay, very, very, very, very,  
 not yet but ai pent in pastel (1)  
 and the water boday colors  
 zenkium very glass.  
 Ay, very, very, very, very,  
 y como esto está tan claro  
 es inútil  
 que les diga más.

El *remontoir* robáronme,  
 y á un *polisman* que ví  
 le dije: «En Londres róbase  
 lo mismo que en Madrid»;  
 pero aplacó mi cólera  
 cuando me dijo así...  
 Ay, very, very, very, very,  
 not yet but ai pent en pastel  
 and the water boday colors  
 zenkium very glass.  
 Ay, very, very, very, very,  
 y como está tan claro  
 es inútil  
 que les diga más.

### Hablado

Lenguaje de la verdad,  
 de afición lo hablo á mi modo.  
 ¡En inglés se dice todo  
 con una facilidad!...

(1) Las palabras inglesas no tienen traducción porque están escritas sin que formen oración.

- Entro aquí por la ventana,  
á fuer de excéntrico inglés.  
Sol no es inglesa, pero es  
casi norte-americana.  
La he de rendir, como hay Dios.  
Aquí no hay hombre ninguno,  
más que uno, y ese es un tuno.  
(Señalándose satisfecho.)
- BAR. (saliendo.)  
Dispense usted: somos dos.
- VIZC. ¡Barón, yo nunca me asusto  
de rivales como usted!
- BAR. ¿Rival?... Eso prueba que  
tenemos el mismo gusto.
- VIZC. A mí nadie me hace el bú.
- BAR. Vizconde, no lo he intentado.
- VIZC. ¿Barón, por dónde has entrado?
- BAR. Por asalto, como tú.
- VIZC. ¡Soy un lagarto!
- BAR. Y yo un pillito.
- VIZC. ¡Sol es mi dicha!
- BAR. Y mi calma.
- VIZC. ¡Tengo un vacío en el almal
- BAR. Yo un vacío en el bolsillo.
- VIZC. ¡Soy poeta!
- BAR. También yo.
- VIZC. Y aquí dentro, escrita ya,  
tengo una carta que, ¡ah!
- BAR. Y yo una carta que, ¡oh!
- VIZC. La mía es naturalismo  
puro, sin galas, ni flores,  
ni destellos, ni fulgores...
- BAR. La mía es un sinapismo.
- VIZC. Busco de amor el calor;  
no el interés ruin y artero.
- BAR. Yo busco amor y dinero.
- VIZC. Pues renuncie usted al amor.  
¡En eso su vida estriba!
- (Agarrándole de un brazo.)  
Renuncia usted ó lo mato,  
como á un gato.
- BAR. (Mayando.) Como gato  
me defiendo panza arriba.

- VIZC. Yo de un revólver soy dueño  
y lo llevo encima.
- BAR. ¡Atrás!  
(Yo no llevo encima más  
que papeletas de empeño.  
Ando muy mal de intereses.)
- VIZC. Si me entra el *spleen* inglés  
ha de pesarle después.
- BAR. ¡No me hable usted á mí de ingleses!  
Yo amo á Sol.
- VIZC. ¿Y aun me la nombra?...
- BAR. Pero huyo de su arrebol.
- VIZC. ¿Qué?
- BAR. Que le cedo á usted *el sol*  
y me quedo con *la sombra*...
- VIZC. ¿Cómo?
- BAR. ¿No hay *un sol* aquí  
y una *estrella vespertina*?  
Pues para usted la sobrina  
y la tía para mí.
- VIZC. ¿Me empeña palabra fiel?
- BAR. La empeño. (Es cuanto tenía  
que empeñar.)

## ESCENA VII

DICHOS y LUZ por la segunda izquierda.

- LUZ (Gritando.) ¡Ave María!  
Dos hombres en el hotel.
- VIZC. Desdichada, ¿callarás?
- BAR. ¡Que nos pones en un brete!
- LUZ ¡Yo gritol...
- VIZC. ¡Toma un billete!  
(Le da un billete de cinco duros.)
- LUZ ¡Que gritol  
(Después de guardarse el billete acercándose al Barón.)
- BAR. ¡No grites más!  
¡Y toma... toma... y revienta! (Registrándose.)
- LUZ Agradezco la merced... (Alargando la mano.)
- BAR. Vizconde...
- VIZC. ¿Qué?
- BAR. Dele usted

- dos pesetas por mi cuenta.  
(El Vizconde le da una moneda.)
- VIZC. ¿Cómo se habla á la señora?  
LUZ En los instantes presentes  
como no sean sirvientes  
no recibe hasta de ahora.
- BAR. Entramos por el balcón.  
LUZ Pues si así á verlos acierta  
creerá que yo abrí la puerta  
y me echa sin remisión.
- VIZC. ¡Qué ideal!  
LUZ En verla no insista.
- VIZC. ¿Qué sirvientes aquí están?  
LUZ Pues adentro Lín y Juan,  
el aguador y el fumista.
- VIZC. Basta: consigo su amor  
si logro tender la red.
- BAR. ¿Qué se le ha ocurrido á usted?  
VIZC. Una intriga superior,  
una idea peregrina.
- LUZ. ¡El ama se acerca aquí!  
VIZC. Nos vamos detrás de tí.  
LUZ Pues andando, á la cocina.
- BAR. ¿Y qué trama prodigiosa  
es esa, Vizconde amigo?  
LUZ Barón, si ahora se lo digo  
no tiene interés la cosa.  
(Vanse los tres por la segunda izquierda.)

## ESCENA VIII

SOL que sale por la primera izquierda.

- SOL Pasa en este hotel aislado  
el tiempo muy aburrido...  
¡Ay! si yo hallase un marido  
como el que tengo soñado!  
Uno que á algo más se atreva  
que á decir á todo: «Sí.»  
Un hombre que haga por mí  
una cosa extraña y nueva.  
Que raye en temeridad

y en arranques atrevidos.  
¡De los Estados Unidos  
tomé la excentricidad!  
Qué falso es el hombre ingrato;  
pero aun así considero  
que es un animal casero  
tan preciso como el gato.

### Música

SOL Yo sé que amor es gloria,  
y si á la duda acudo,  
del hombre es del que dudó,  
no dudo del amor:  
Yo quiero que un amante  
en serio el amor tome:  
yo quiero que se asome  
al labio el corazón.

—  
Nunca dudé que nací para amar,  
mas rechacé la rutina vulgar.  
Busco el divino calor,  
y no el falso ni el débil fulgor  
del amor.

—  
Nunca el mentir de meloso galán  
me hizo sentir alegría ni afán,  
y en amor quisiera  
la expresión sincera,  
eco fiel de la verdad.

—  
No he nacido vanidosa,  
soy muy sensible  
como mujer.  
Nunca he sido melindrosa,  
y soy rarísima  
para querer.

—

Yo quiero un hombre serio  
que adule muy poco,  
que no tenga delirios  
ni venas de loco.

—

Quiero vivir, quiero disfrutar,  
quiero sentir férvida pasión,  
pues que latir siento sin cesar  
enamorado y tierno el corazón.

—

Suspirar es mi destino,  
mientras hallo en mi camino,  
la esperanza que soñé,  
y en el mundo no encontré.  
¡Ese dulce compañero  
que me quiera como quiero,  
y me dé con su pasión,  
alma, vida y corazón,  
me dará su pasión,  
alma, vida y corazón!

### Hablado

Aunque es gran felicidad  
tener libre el corazón  
mi tía tiene razón.

¡Qué triste es la soledad!

(Se retira hacia la puerta del foro y arregla las flores  
de las macetas, volviendo la espalda al público.)

## ESCENA IX

El VIZCONDE, que sale por la segunda izquierda con la blusa y  
la boina de Lin y la cuba al hombro.

Vizc. Aun vestido de este modo  
mi elegancia resplandece.  
Creo que me favorece  
la cuba, después de todo.  
¡Ella!... Encontré la ocasión.



- ¿Retroceder?... Ni aun en broma.  
(¿No eres tú rara? ¡Pues toma rarezas y groserias!)
- SOL No creo que es muy formal presentarse de ese modo...
- VIZC. Por usted, se atreve á todo el Vizconde del Rosal.
- SOL ¿En tal traje? ¿Está usted loco?
- VIZC. El de Lin; un galopin.
- SOL ¿Lin?
- VIZC. ¿No conoce usted á Lin?  
Pues hasta ahora yo tampoco.  
Es su aguador.
- SOL ¿Y él también se presta?
- VIZC. Ni lo imagina.  
Lo desnudé en la cocina en menos de un santiamén.  
Yo por nada me embarazo, y lo hago todo tan fresco.  
¿Quiere usted que pesque? Pesca.  
¿Quiere usted que cace? Cazo.  
¿Quiere un duelo? Pues lo afronto  
¿Quiere usted versos? Me inspiro.  
¿Quiere usted que tire? Tiro.  
¿Quiere usted que monte? Monto.
- SOL ¡Su descaro merecía, que produjera una queja y llamase á la pareja!
- VIZC. De seguro no vendría. Pero los guardias benditos no hacen gran falta en rigor.  
¿Qué más *pareja* de amor que usted y yo muy juntitos?
- SOL ¡Qué modo de desbarrar!...
- VIZC. Usted guapa... ¡Ya lo creol  
Y yo más guapo que feo;  
los dos juntos: ¡Vaya un parl  
¡Sol del alma! ¡Estrella mial  
¡Lucero como no hay dos!  
¡Ay, no empiece usted, por Dios,  
con lo de la astronomía!  
Déjese usted de arreboles,

que he recibido su carta,  
y me ha dejado muy harta  
de estrellas, rayos y soles.  
Horror los astros me dan.

VIZC. Pues ha hecho usted su conquista.

¡Si soy más naturalista  
que Zola y que Maupassant!  
Digo: A la prueba me ciño.

(Saca una carta de la blusa.)

Ahí va esa declaración, (Dándosela.)  
lenguaje del corazón  
sin galas y sin aliño.

SOL Si es franca, á mi gusto está...

VIZC. Desde el principio hasta el fin...

(¡Le dí la carta de Lin!)

(Reparando que no lleva su levita.)

(¡Dios mío y lo que dirál)

La dí el tono y el sabor  
asturiano. (¡Quién creyera!..)

SOL

La leeré como si fuera  
la carta de un aguador. (Abre la carta y lee.)

«¡Mi luz! Dende que te ví  
me paso pensando en tí  
de la noche á la mañana,  
y te quiero *porque* sí  
y porque me da la gana.  
Con lo que yo he de adularte,  
poco pistu vas á darte.  
Que me des el sí te ruego,  
y ó me lo das ó te pego  
un pellizco en cualquier parte.

A mí parécame mal  
llamarte sol ideal.

Al pan, pan, y al vino, vino.  
te quiero como á un pollino,  
vamos, á lo natural.

Por frescona y por lucida,  
de mi amor dóite la palma.

Te quieru tantu, querida,  
que de quererte ¡mi alma!  
tengo el alma dolorida.

Estoy neñina prendado  
de tu cogote hermosote.

- ¡Qué gordu y qué sonrosado!  
 ¡Cuándo te daré un bocado  
 en la *metá* del cogotel  
 ¡Cuándo lograré ablandar  
 ese corazón de rocal  
 ¡Cuándo te podré abrazar,  
 rica, para hacerte echar  
 los hígados por la bocal  
 Pongu al cielo por testigo,  
 que á ser tu esposo me obligo.  
 De tu amor dame las llaves.  
 Non firmo porque ya sabes  
 quien dice lo que te digo.»
- VIZC. (¡Jesús, qué barbaridad!...)  
 (Sin atreverse á mirarla.)
- SOL Este estilo me enamora.  
 Nadie me dijo hasta ahora  
 tan á secas la verdad.
- VIZC. ¿Y no estalla su furor?  
 ¡Vamos, si no se concibel!...
- SOL ¡Qué franco!
- VIZC. (¡Nada: que escribe  
 mejor que yo el aguador!)
- SOL Ha satisfecho mi afán.
- VIZC. (¡Es rara como ella sola!...)
- SOL ¡Sea enhorabuena *Zola!* (Dándole la mano.)
- VIZC. ¡Muchas gracias Maupassant! (Estrechándose.)
- SOL Admiro tanta osadía.
- VIZC. Yo le estimo la merced...
- SOL ¡Cargar con la cuba usted!
- VIZC. Si no pesa: está vacía.  
 (Levantándola con una mano.)  
 Así me la ha dado Lin.
- SOL ¿Vacía?... ¡Qué horrible penal!  
 Tiene que subirla llena.  
 La fuente está en el jardín.
- VIZC. ¡Que yo no soy aguador  
 y es muy fácil que reviente!
- SOL Esa prueba solamente  
 quiero en pago de mi amor.
- VIZC. Bueno: haré lo que usted quiera.
- SOL Pesa dos arrobas.
- VIZC. ¡Bobas!

Pesan más de dos arrobas  
 los aros y la madera.  
 Si usted me echase una mano...  
 Sol En cuanto la cuba suba...  
 (Acercándose muy cariñosa.)  
 Vizc. ¡Ay, no me hable usted de Cuba  
 que se marea un cubano!

### Música

Vizc. Soy de Cuba, soy de Cuba  
 perla bella de la mar.  
 ¡Ay!... ¡Ay!...  
 Los cantares de mi Cuba  
 son muy dulces de cantar.  
 ¡Ay!... ¡Ay!...  
 Sol delicado, ven,  
 ven á mi lado sí,  
 si has olvidado tú  
 lo que es amar que sí.  
 Qué melosito es  
 es un tanguito sí,  
 y qué bonito ¡ay!  
 pa enamorar.

Sol No quiero  
 ni tangos melosos,  
 ni dulces sabrosos  
 ni brisas de allí.  
 Me cargan  
 los trinos del ave;  
 prefiero al que sabe  
 la prosa de aquí.

Vizc. ¿Qué le gusta, pues?  
 Sol Oigame usted á mí;  
 para enamorar  
 debe hablarse así.

—

Si me quieres dímelo  
 y si no dilo también,  
 yo te quiero y se acabó;  
 pues yo te quiero á tí,  
 pues al altar y amén.

- No eres sol, ni querubín,  
ni eres tú gentil galán;  
yo soy casi un puercoespín,  
y yo soy un león,  
y yo un orangután.
- VIZC. ¡Qué lenguaje  
tan extraño!
- SOL Pues eso me enamora  
más á mí.
- VIZC. Pues escucha,  
sol terrestre.
- Vé que pronto lo aprendí.  
Eres flaca y algo sosa.
- SOL Eso es meter la pata  
un poquitín.
- VIZC. Porque estamos al principio,  
pero ya verás  
que bien me sale al fin.
- SOL Amor es un muchacho  
sin joyas ni galas,  
y no lleva más ropa  
que el arco y las alas.  
Por eso es su lenguaje  
sencillo también,  
sin vanas lisonjas  
y franco y fiel.
- 
- LOS DOS Amor es un muchacho  
sin joyas ni galas,  
y no lleva más ropa... etc., etc.
- 
- VIZC. Se marcha tu aguador.
- SOL Y yo le espero aquí.
- VIZC. Consérvale tu amor.
- SOL Es todo para tí.
- LOS DOS En prosa ha de correr  
la vida de los dos,  
así debe de ser,  
así debe de ser.
- SOL Adiós, marido, adiós.
- VIZ. Adiós, mujer, adiós.

LOS DOS            Adiós, marido, adiós.  
                       Adiós, mujer, adiós,  
                       adiós, adiós, adiós.

## ESCENA X

EL BARÓN que sale con blusa y pantalón azul muy negro, con la cara tiznada y gorra de seda, por la segunda izquierda

### Hablado

BAR.            ¡Pero; qué malas ideas  
                       tiene el Vizconde atrevido!  
                       ¡Todo un Barón convertido  
                       en un *rasca-chimeneas*!  
                       Y que se entró de rondón  
                       doña Estrella en la cocina,  
                       y me ha hecho limpiar la indina  
                       todo el tubo del fogón.  
                       De pasión ardiente y pura  
                       no la hice confesión franca. (Pausa corta.)  
                       ¡Buena corbatita blanca  
                       se ha puesto el de Casa-oscura!  
                       (Mirándose en un espejo.)  
                       El polvillo del carbón  
                       he tenido que tragarme. (Tosiendo.)  
                       ¡Tendré que desollinarme  
                       por dentro como el fogón!  
                       Aunque esa Estrella no es bella  
                       de ser su esposo respondo.  
                       ¡Estrella viene! ¡Me escondo  
                       y Dios me dé buena estrella!  
                       (Se esconde en el foro.)

## ESCENA XI

ESTRELLA, que sale por la primera izquierda, y en seguida LIN por la segunda izquierda, con la levita, el sombrero, el bastón y los guantes del Vizconde. EL BARÓN, escondido en el foro

EST.            Luz me ha dicho que en la casa  
                       entraron dos caballeros.  
                       Si mi sobrina los echa,  
                       lo que es uno no lo suelto.

El Vizconde y el Barón,  
de fijo... (Sale Lin.) ¡Qué es lo que veol...  
Una flor en el ojal...

LIN ¡Y qué gallardo mansebo!...  
(¡Cuándo me darán mi ropal  
¡No me sienta la que llevol)  
(Va á cruzar la escena y lo detiene Estrella.)

EST. ¡Alto!

LIN (¡Me atrapó la viejal)

EST. Lo sé todo.

LIN ¿Sí? Me alegro.

EST. Ya me figuro quién es...

LIN Soy...

EST. ¿Por qué se hace el gallego?

LIN ¡Señora, soy asturiano!  
No me cambie el nacimiento.

EST. ¿Es usted Vizconde?

LIN No.

Tengo los ojos derechos.  
Y soy aguador; pregunte  
en la plaza de Pontejos  
á cualquiera de la clase,  
pur Lin de Pola de Siero,  
y le dirán lu que digu  
si lu que dicen es cierto.

EST. ¡Ay! Barón de Casa-oscura,  
qué claro en su rostro leo  
la pasión que le devora...

LIN ¡Devóreme un tigre fiero  
si yo sé lo que usted di cel  
Esta ropa que me han puesto  
no es la mía. ¿No ve usted  
que pertenece á otro cuerpo?

EST. ¿Entonces ese Vizconde?...

LIN Nu tengo conocimiento  
con bizcos...

EST. Y ese Barón...

¿dónde está?...

(Baja el Barón y se coloca de rodillas á su lado.)

BAR. ¡De amor muriendo!

Suspirando por usted  
vestido de fogonero,  
y con el alma tan negra

- como está el rostro de negro!
- EST. ¿Usted el de Casa-oscura?
- BAR. ¿Oscura? Ya está usted viendo  
por el color de mi cara  
el color de mi abolengo.
- EST. ¡Y yo le hice en la cocina  
limpiar!
- BAR. Sí: ya lo recuerdo;  
la chimenea y el tubo.  
¡Ay, amor, cómo me has puesto!
- LIN ¿Ve usted como yo no era?
- EST. ¿Qué habías de ser, mastuerzol  
Al Barón se le conose  
la distinción y el respeto.  
(Según esta vieja, á todos  
se les está cunociendo.)
- LIN
- EST. ¿Me amas?
- BAR. Te amo, dulce Estrella...
- EST. ¿Vienes por mí?
- BAR. Por tí vengo.  
Por tí me subí al balcón,  
y por tí me colé dentro:  
por tí desnudé al fumista  
y por tí negro *me veo!*
- EST. ¿Y serás capaz?
- BAR. De todo.
- EST. ¿Tienes tu alazán dispuesto  
para el rapto?
- BAR. Vengo á pié,  
pero hay coches peseteros.
- EST. ¡No! Quitrin, no. Se me va  
la cabeza.
- BAR. ¿La sujeto?
- EST. Ponme aquí la mano.
- BAR. ¿Dónde?
- EST. Sobre el corazón inquieto.  
¡Pero no, 'no me la pongas!  
¿Le oyes latir desde lejos?
- BAR. Sí, ya le oigo: tipi- tipi.
- EST. Como un reló descompuesto.  
Verdad.
- BAR. Pues es divertido  
el papel que estoy haciendo.

- EST. ¡Cuánto has tardado en venir!...  
Hace veinte años que espero.
- BAR. ¿Me conocías?
- EST. De vista  
porque te he visto en mis sueños.
- BAR. También yo en mis pesadillas  
ví tu semblante hechicero.  
¡Dame tu amor, vida mía!  
¡Estrella, dame tu fuego!
- EST. Se me ha apagado el cigarro,  
pero si quieres lo enciendo.
- BAR. ¿Fumas?
- EST. Mira la colilla.
- BAR. ¡Ahora todo lo comprendo!
- EST. ¿Qué comprendes?
- BAR. Que á tabaco  
me olía hace mucho tiempo.
- EST. ¡Niño!... (Muy melosa.)
- BAR. ¿Qué?
- EST. Tu blanca mano.
- BAR. Cuando me las lave luego.
- EST. ¿Y qué le importa á la que ama  
por un tiznón más ó menos?  
(Le coge las manos y se hacen arrumacos.)
- LIN ¡Eh! Que yo non soy vizconde  
como dije, pero veo.
- EST. Y qué sabe un aguador  
de estos sublimes afectos?

## ESCENA XII

Dichos. LUZ que sale por el foro y después SOL por la primera izquierda.

- LUZ. ¿Aun sigues tú disfrazado?
- LIN. La ropa no me han devuelto,  
mi alma, y un *priesco invernizo*  
con el casaquín parezco.
- SOL. (Saliendo.)  
Me caso, encontré mi hombre. (A Estrella.)
- EST. Sobrina, pues aprovecho  
la ocasión, y á tu futuro  
tío también te presento.

BAR. Servidor de usted, señora...  
 SOL. ¡Jesús! ¡Si es un carbonero!  
 BAR. Dispense usted, soy fumista  
 disfrazado, por supuesto.  
 EST. El Barón de Casa-oscura.  
 BAR. Y tan oscura, es muy cierto.  
 SOL. ¿Y ese hombre quién es?  
 LIN. ¡Adios!  
 ¡A que me toman lo menos  
 por un marqués!  
 SOL. ¡Linda facha!  
 EST. { ¡Já, já, já!  
 SOL. {  
 LUZ. (Se están riendo  
 de tí.)  
 LIN. Soy el aguador.  
 SOL. Verdá... un aguador completo.

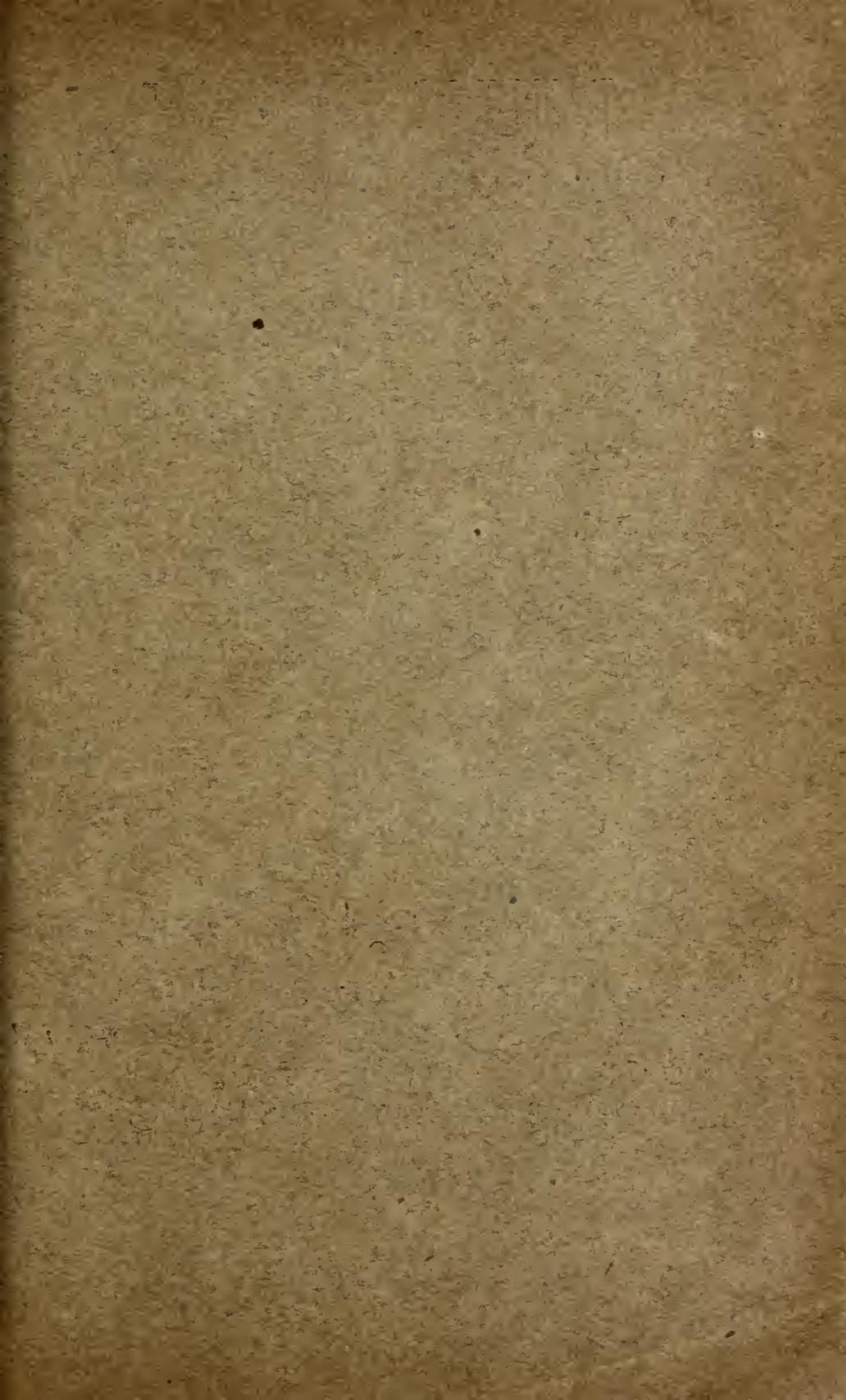
### ESCENA ULTIMA

Dichos y el VIZCONDE con la cuba por el foro derecha.

VIZ. ¡Ave María Purísima!  
 EST. ¿Otro aguador?  
 SOL. Le presento  
 á mi futuro marido.  
 EST. ¡Tiene gracia!  
 VIZC. ¡Ya lo creo  
 que la tienel Me hundió el hombro  
 dos centímetros y medio.  
 LIN. ¡Jesucristo, y lo que pesal  
 Que ha de pesar, embustero.  
 Con una mano la cojo  
 y me la cargo tan fresco. (Echándose la al hombro.)  
 SOL. El Vizconde del Rosal.  
 VIZC. Aguador suplente.  
 LIN. Eso  
 sería si usted pudiese  
 con la cuba, compañero,  
 y si yo se la prestase  
 á usted, que no se la presto.  
 BAR. Voy á ponerme mi ropa...  
 LUZ. ¡Ay, señor, no puede hacerlo!

- BAR. ¿Y por qué?  
LUZ Porque el fumista,  
cansado de esperar dentro,  
se ha marchado con su fraque  
y su sobretodo puesto.
- BAR. Pues sobre todo, hija mía,  
lo del *sobretodo* siento.  
¿A que me caso de blusa?
- EST. De blusa y todo te quiero.  
BAR. ¿Sí?... Pues ya no me desnudo.  
¡Olé la blusa que llevo,  
y olé las niñas cubanas  
con fatigas (y dinero.)  
(Si yo me atreviese...)
- LIN (¡Atrévetel...)  
LUZ (Me da vergüenza.)  
LIN (Zopenco.)  
LUZ
- Pues, señorita, es el caso  
que este quiere casamiento...  
natural... y de doncella  
el oficio es algo expuesto...  
SOL Apadrinamos lo boda...  
¿verdad?
- VIZC. Lo que quieras quiero.  
SOL Tres disfraces y tres bodas.  
BAR. Nada, un carnaval completo.  
EST. El carnaval del amor,  
que acaba con un almuerzo.  
VIZC. Se casan Sol, Luz y Estrella.  
BAR. ¡Verdad! ¡Cuánto alumbramiento!  
EST. ¡A la mesa!  
BAR. ¡Toma el brazo!  
EST. ¡Mi palomol  
BAR. (¡Mi mochuelo!.)  
SOL (Al público.)  
Lo que es para tanta gente  
no hay vajilla suficiente,  
pero me pide el autor  
que des tu aplauso indulgente  
al *Carnaval del amor*.  
(Música en la orquesta. Telón.)

FIN



MADRID

# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquinetto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

*Habana*: Manuel Durán, Oficios, 40.

*Buenos Aires*: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.

JOSÉ JACKSON VEYAN  
Glorieta de Bilbao, 7, 2.º  
MADRID